

Extracto del mensaje de nuestro Padre Obispo a la comunidad del Sur de Jalisco

“Les deseo de corazón un feliz nuevo año”



Iniciamos el año 2018. Ha transcurrido el 2017 con rapidez. Así vemos la vida. Cada momento de nuestra existencia es un paso en el camino. Un camino que parece incierto, lleno de ilusiones y expectativas, pero también de temores.

En este contexto, es importante tener una actitud interior para recorrer este nuevo año que se presenta como un regalo más. Y esto nos exige vivir con gratitud y esperanza ante lo que hemos recibido.

Hay que ser conscientes que tenemos capacidades para llevar adelante nuestra propia vida, para colaborar con los demás en su caminar, para acompañarnos y mejorar la vida de nuestra familia y sociedad. Pues la felicidad no sólo es cuestión de suerte, sino de responsabilidad. Por eso, nuestro compromiso es participar en la construcción de la felicidad que anhelamos.

En este año 2018 viviremos un proceso electoral donde no bastará votar. Debemos tener conciencia y responsabilidad ciudadana para no dejar que el mal penetre en nuestras instituciones ni que siga destrozando nuestra vida social.

Los cristianos debemos ser fermento en la búsqueda del bien común. Si creemos en Jesucristo debemos trabajar por el bien social en este año 2018. Démosle a las nuevas generaciones la oportunidad de un futuro mejor.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



2º Domingo Ordinario

Año 18

Número 852

14 de enero, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

Y se quedaron con Él

Este domingo, el evangelista san Juan nos narra, muy sencillamente, el encuentro de Jesús con sus primeros discípulos. Juan, en la periferia a la orilla del Jordán, ve pasar a Jesús y lo señala como el Cordero de Dios. Andrés y Juan, discípulos del Bautista, se atreven a seguirlo. El evangelista nos conserva el diálogo que está lleno de profundidad: “¿Qué buscan? Rabí ¿dónde vives? Vengan y lo verán. Y se quedaron con Él todo el día”.

Al que hay que seguir



Al quedarse con Jesús descubren llenos de gozo que Él es el Mesías, el ungido por el Espíritu Santo para anunciar la buena nueva a los pobres. Que Él es la Palabra que puso su morada en medio de nosotros tomando la forma de esclavo; que Él es el Hijo del hombre que gastará su vida mostrándonos el amor misericordioso del Padre y que cruzará por las verdes veredas de Galilea pidiendo la conversión; que Él es el testigo del proyecto de Dios hasta la cruz y por eso el Padre lo resucita.

Juan y Andrés descubren a Jesús, deciden seguirlo y convertirse en testigos de lo que vieron, oyeron y palparon. Con gran alegría anuncian que han encontrado al Mesías.

Ser discípulos de Jesús exige buscar y encontrarse con Él, apasionarse de su proyecto del Reino y entregar con alegría la vida. Pues lo decisivo para todo cristiano es vivir como vivía Jesús. Creer en lo que Él creyó, dar importancia a lo Él le daba importancia. Mirar la vida como Él la miraba. Confiar en lo que Él confiaba. Orar como Él lo hacía. Contagiar la esperanza como Él la contagiaba a su pueblo.

Cuando encontramos testigos del Evangelio que apuestan su vida al Reino de Dios nos convencemos de que sí vale la pena estar a las cuatro de la tarde con Él y seguirlo.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

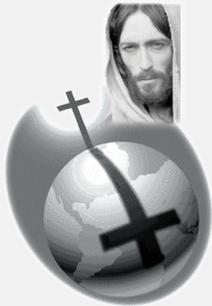
Salmo Responsorial
(Salmo 39)

**R/. Aquí estoy, Señor,
para hacer tu voluntad**

**Esperé en el Señor con
gran confianza;
él se inclinó hacia mí y
escuchó mis plegarias.
Él me puso en la boca un
canto nuevo, un himno a
nuestro Dios. R/.**

**Sacrificios y ofrendas
no quisiste, abriste, en
cambio, mis oídos a tu voz.
No exigiste holocaustos
por la culpa, así que dije:
"Aquí estoy". R/.**

**En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor,
lo que deseo: tu ley en
medio de mi corazón. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Jn 1 41. 17)

**R/. Aleluya, aleluya
Hemos encontrado a
Cristo, el Mesías.
La gracia y la verdad nos
han llegado por él.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de Samuel

(3, 3-10. 19)

En aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió: "Aquí estoy". Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte". Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?" Respondió Elí: "No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte".

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: "Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?"

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: "Ve a acostarte, y si te llama alguien, responde: 'Habla, Señor; tu siervo te escucha'". Y Samuel se fue a acostar.

De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: "Samuel, Samuel". Éste respondió: "Habla, Señor; tu siervo te escucha". Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(6, 13-15. 17-20)

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por lo tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera

de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo. ¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Juan

(1, 35-42)

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: "Éste es el Cordero de Dios". Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: "¿Qué buscan?" Ellos le contestaron: "¿Dónde vives, Rabí?" (Rabí significa 'maestro'). Él les dijo: "Vengan a ver".

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno

de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús.

El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías" (que quiere decir 'el Ungido'). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás" (que significa Pedro, es decir, 'roca').

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**